

# LAS TERRACOTAS DEL RINCONCILLO (ALGECIRAS-CÁDIZ): UNA POSIBLE PRODUCCIÓN LOCAL DE FIGURILLAS EN ÉPOCA ROMANA.

*Darío Bernal Casasola* / Becario del Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid.

## INTRODUCCIÓN.

Uno de los problemas más usuales que se plantean a cualquier estudioso de la economía del Mundo Antiguo es la extremada dificultad de asegurar con certeza las relaciones comerciales entre dos puntos geográficamente distantes mediante hechos arqueológicos exclusivamente, pues la información aportada por esta fuente es, en la mayoría de los casos, atópónima (sin indicación de origen). Es este hecho el que nos induce a acudir con frecuencia a otras disciplinas, epigráficas y literarias eminentemente, para esbozar la trayectoria de estos vínculos. No obstante, en la vertiente que nos ocupa, la ceramología, son múltiples los progresos de las últimas décadas, pudiéndose hoy en día distinguir con precisión centros alfareros perfectamente ubicados en una zona geográfica concreta, cuyas producciones son claramente atribuibles y datables. Tal es el caso de las cerámicas finas y «de lujo», así como de otras categorías cerámicas bien conocidas (ánforas, producciones africanas...), pero son aún muchas las incógni-

tas que quedan por desvelar y estos son los precedentes que hay que ponderar correctamente en cada área objeto de análisis.

Olvidado ya el mito de considerar todo producto de buena calidad como fehaciente importación, es ahora cuando nos planteamos con una rigurosidad mejor fundada la incógnita acerca del origen de muchos productos de las llamadas Artes industriales o menores, guiados por unas pautas más o menos precisas que todo ceramólogo o arqueólogo conoce.

Los estudios de pastas hasta hace bien pocos años desconocidos, salvo elogiados casos que brillan por su ausencia, van, a paso lento, proliferando, hasta llegar dentro de pocos años a convertirse en elemento esencial de toda investigación que se precie de serlo.

Moldes, imperfecciones de cochura, punzones y cómo no, hornos, son los testigos que auguran un complejo alfarero

o industria cerámica artesanal cercana. Cada vez se suceden con más frecuencia noticias de esta índole que preludian un marco bastante más amplio del pensado y conocido hasta el momento: ya no sólo contamos con los célebres talleres riojanos o jiennenses de sigillatas hispánicas, ni todas las piezas béticas de este tipo proceden de Andújar o de La Cartuja de Granada; tampoco es fácil atribuir las ánforas vinarias a un taller u otro de la Layetania, y los conocidos contenedores de aceite de las riberas del Betis no son asimismo adscribibles con facilidad a un centro concreto; lo mismo ocurre con las producciones africanas y narbonenses tardías, así como con los materiales de construcción e incluso las lámparas alto y bajo imperiales, pues la aparición de centros imitadores de las formas en uso impiden al no especialista ratificar su origen. Basten pues algunos ejemplos para ilustrar el amplio panorama sobradamente conocido.

Procedencia, este es el comodín que todos tratamos de barajar y que cada vez se nos ofrece más nutrido, complejo y ramificado. Pero más poco alentador aún lo constituye el hecho de que con frecuencia los estudios de piezas que se nos presentan día a día tratan con materiales, si bien no conocidos al detalle, claramente identificables *a priori* en la mayoría de los casos. Por otro lado, cierto es que al enfrentarnos con un material no tan usual o ciertamente puntual lo tratamos con mucha más rigurosidad, pudiendo pasar incluso años sin que salgan a la luz por carecer de información al respecto o por no haber localizado los suficientes paralelos o contextos similares que permitiesen una correcta filiación. Así pues, uno llega a encontrarse con una pieza que podría considerar como un *unicum*, ya que no aparece inserto en ninguna ocasión en la bibliografía circulante, cuando resulta que se trata de materiales de amplia difusión cuyos excavadores o conocedores visuales no dan a conocer por prudencia o cautela científica.

Tal es el caso que se nos plantea con estas piezas, parcialmente descontextualizadas, recuperadas en los alrededores de un complejo alfarero romano de época tardorepublicana-altoimperial ya excavado en parte. Se trata de un conjunto de

terracotas aparecidas en estado fragmentario y cuyo paralelismo con piezas similares resulta ciertamente problemático.

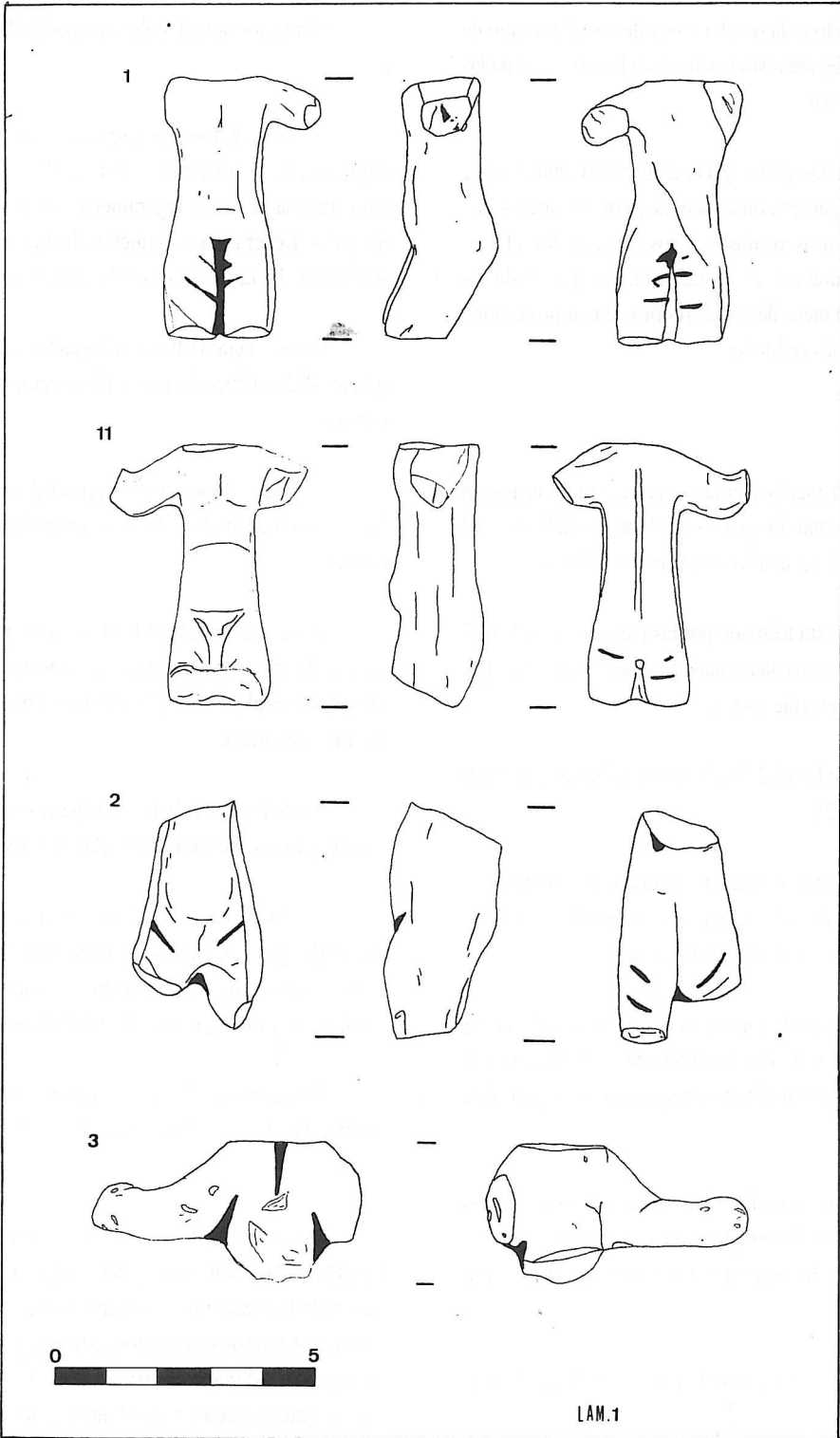
### DESCRIPCIÓN Y TÉCNICA DE FABRICACIÓN.

Las piezas en cuestión poseen unas características similares, que permiten considerar una tipología uniforme. Son figurillas de barro, sin ningún tipo de revestimiento, que presentan una calidad de acabado poco refinada. Aparecen totalmente exentas, limitándose exclusivamente a representar los rasgos anatómicos sin cualquier otro tipo de ornamento o apoyo (elemento de sujeción).

Representan a individuos de corta edad, a juzgar por los rostros y miembros poco desarrollados, y al parecer de sexo femenino, dada la ausencia de órganos viriles del opuesto. Se presentan erguidas, y dada su poca estabilidad por carencia de apoyo suficiente no se mantenían en pie por sí solas. Las dimensiones son similares, oscilando entre los 10 y los 15 cms. La iconografía es invariable: cuerpos totalmente desnudos, brazos abiertos en cruz (con los antebrazos ligeramente flexionados hacia arriba), piernas juntas ligeramente adelantadas y todos los miembros sin delimitar, debido a la rusticidad de la técnica de fabricación.

Todas ellas han sido realizadas a molde, mediante la unión de dos positivos obtenidos de una matriz bivalva. Cada matriz se correspondía con una sección longitudinal de la pieza, procediendo, tras su separación y un primer secado, a su juntura. Debido a ello, y con el objeto de que la pequeña cámara de aire que se originaría entre ambas partes al proceder a su unión no hiciese reventar la pieza durante la cocción (*cfr.* nº 7, lám. 2), se efectuó un pequeño orificio en la parte posterior de uno de los positivos (en correspondencia con el orificio anal), hecho que documentamos en algunas piezas (nº 1 y 11). En ciertos casos, dado su carácter poco refinado, los moldes se rellenaban por completo, con lo cual este orificio de evacuación resultaba inoperante y por ello no lo hallamos.

Una vez unidas ambas partes, las comisuras eran



## Comunicaciones

alisadas, eliminando toda rebaba sobrante con algún tipo de utensilio, el cual dejaba restos visibles en la superficie de las piezas (nº 6, 7, 9, 10).

Respecto a las patas la cocción es invariablemente oxidante dando lugar, en consecuencia, a colores que oscilan entre los amarillentos-verdosos y los anaranjados (1). El gradiente de depuración es bastante mayor que el de las producciones coetáneas del alfar, propio de una producción de carácter algo más refinado.

### CATÁLOGO.

Hemos constatado ciertas características intrínsecas que permiten delimitar dos grupos en el interior del conjunto, a pesar de responder a una iconografía equivalente.

El primero está formado por las piezas nº 1, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 11, de factura bastante más fina que los otros y cuyo tamaño es sensiblemente menor.

Por su parte las nº 2, 3 y 10 son más bastas y de pasta menos depurada (2).

Notar por último que en ninguno de los casos se conservan restos de policromía, hecho que no excluye la existencia de un revestimiento primigenio.

-1) Fragmento de torso con restos de la extremidad superior izquierda y de las dos inferiores, con fracturas no intencionales. Vientre abultado y rasgos sexuales poco definidos.

Pasta pajiza, color M 67 (3), porosa, rugosa al tacto con fractura ligeramente irregular. Desgrasantes pequeñísimos brillantes a media frecuencia y medianos de color oscuro extrañísimos.

Procedencia: terrenos de la Colonia S. Miguel (plano de situación nº 1).

Ubicación actual: colección particular de Luis Guinea (4).

-2) Frag. de torso, con restos de la extremidad inferior izquierda. Pasta anaranjada-marrón (N 37 *similis*) muy porosa, rugosa al tacto, ligeramente arenosa y con fractura irregular. Desgrasantes pequeños, brillantes y blancos poco frecuentes. Es la pieza sometida a análisis microscópico.

Procedencia: Urb. Los Chaparros, Chalet Al-Andalus (plano, nº 2a). Ubicación actual: colección particular de Luis Guinea.

-3) Frag. de torso y extremidad superior izquierda. Manos poco definidas, sin indicación digital. Fracturas recientes.

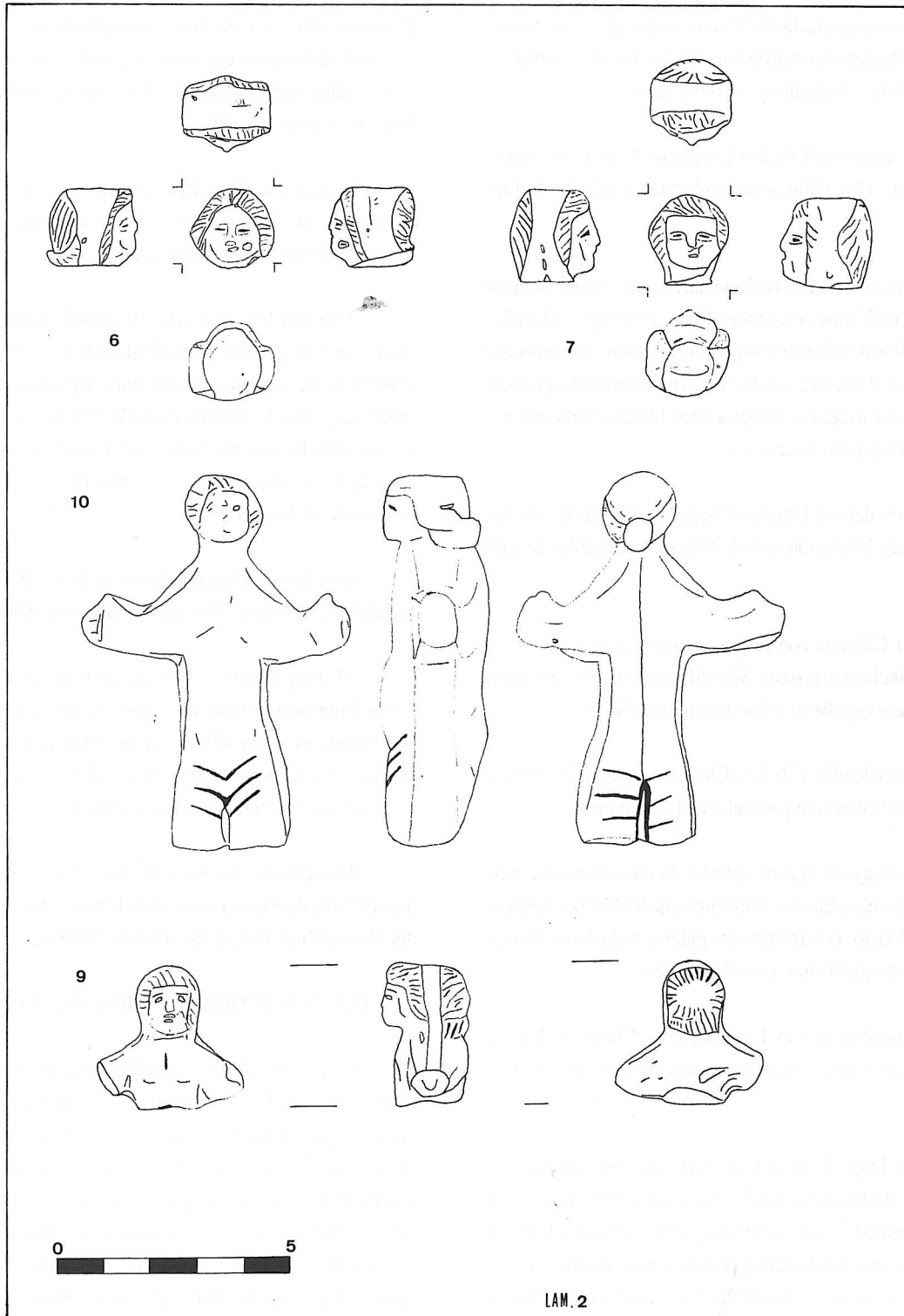
Pasta anaranjada (M 39 *similis*), porosa, rugosa al tacto, ligeramente arenosa y con fractura irregular. Desgrasantes blancos de pequeño tamaño a media frecuencia. No muy depurada.

Procedencia: Urb. Los Chaparros (plano, nº 2b). Ubicación actual: colección particular de Luis Guinea.

-4) Frag. de torso. Barro anaranjado (M 35) muy depurado, poroso, rugoso al tacto, con fractura irregular. Desgrasantes blancos pequeñísimos y muy brillantes a media frecuencia, y otros grandes de color marrón extraños.

Procedencia: Urb. Los Chaparros, Chalet Al-Andalus (plano, 2a). Ubicación actual: colección particular de Luis Guinea.

-5) Dos frag. de torso unidos, con restos del inicio de las extremidades inferiores y del peinado. Piernas flexionadas que preludian una figura probablemente sedente. En la parte dorsal restos de dos elementos férreos destinados al parecer a su sujeción, así como el orificio anal, de gran tamaño y que recorre prácticamente todo el interior de la estatuilla.



Pasta anaranjada (N 37) muy depurada, poco porosa, ligeramente arenosa y con fractura regular. Inclusiones blancas muy pequeñas, brillantes y poco frecuentes.

Procedencia: Urb. Los Chaparros, Chalet Al-Andalus (plano, 2a). Ubicación actual: colección particular de Luis Guinea.

-6) Cabecita con peinado hacia atrás terminado en un moño, modificado por las líneas de alisado. Rasgos infantiles. Neto cambio de color en la superficie del rostro, no apreciable en fractura. Pasta anaranjada (M 25) muy depurada, porosa y con fractura irregular. Desgrasantes blancos brillantes pequeñísimos y poco frecuentes.

Procedencia: Urb. Los Chaparros, Chalet Al-Andalus (plano, 2a). Ubicación actual: colección particular de Luis Guinea.

-7) Cabecita con rasgos similares a los de la pieza anterior, incluso en la pasta. Sólo difiere de ella en la presencia de un ligero engobe de color amarillento (K 75).

Procedencia: Urb. Los Chaparros (plano, 2c). Ubicación actual: colección particular de Luis Guinea.

-8) Frag. de la parte anterior de una extremidad inferior. Dígitos no señalados. Barro anaranjado (M 45), compacto, rugoso al tacto, con fractura irregular e inclusiones blancas brillantes pequeñísimas poco frecuentes.

Procedencia: Urb. Los Chaparros, Chalet Al-Andalus (plano, 2a). Ubicación actual: colección particular de Luis Guinea.

-9) Frag. de la cabeza, parte superior del tronco y arranque de las extremidades superiores. Arcilla de color amarillenta (M 77) en su parte izquierda y anaranjada (N 20) en su parte anterior derecha y posterior, presentándose ligeramente grisácea en fractura (M 91). Este cambio en la coloración

también se aprecia en fractura, respondiendo más a las condiciones de deposición que a un efecto de la cocción. Pasta ligeramente compacta con inclusiones blancas brillantes muy pequeñas y poco frecuentes.

Procedencia: obras del Edificio Piñero, recogida en las escombreras de S. García (5). Ubicación actual: fondos del Museo Municipal, nº inv. RM-172/DP.

-10) Figurilla casi intacta, a la que sólo faltan las partes anteriores de las piernas. Peinado idéntico a las nº 6 y 9. Muy erosionada en superficie. Barro muy depurado, rugoso en superficie y de color marrón claro (M 53), no muy dura, con desgrasantes blancos brillantes muy pequeños a media frecuencia. Exteriormente el color cambia (M 71), debido a las condiciones del hallazgo.

Procedencia: Término Municipal de Los Barrios, en la vega del río de las Cañas. Ubicación actual: colección particular.

-11) Frag. de torso, con arranque de las cuatro extremidades. Exterior muy mal conservado con concreciones, hecho que origina una leve diferencia de color con la pasta en fractura. Arcilla de color amarillento (K 91) muy depurada, arenosa y con fractura ligeramente irregular.

Procedencia: Jardines de Los Pinares, en tierras transportadas de origen desconocido. Ubicación actual: Fondos del Museo Municipal, nº inv. RM-482/DP (6).

### CONTEXTO TOPOGRÁFICO-ARQUEOLÓGICO.

La totalidad de las estatuillas proceden de hallazgos esporádicos, con lo cual toda referencia estratigráfica, y por ello rigurosa, se ha perdido. La procedencia de la mayor parte de las piezas (nº 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8) la encontramos en la Urbanización Los Chaparros, en diversos solares cercanos entre sí. En algunos casos se trata de tierras transportadas, si bien en otros (nº 3 y 7) resulta sintomático el hecho de que aparezcan en zonas ni urbanizadas ni en cultivo cuyo terreno

se presenta, en consecuencia, inalterado, constituyendo piezas recuperadas *in situ*.

Por su parte, las n° 1 y 11 fueron halladas en la Colonia San Miguel y todos los indicios apuntan a la posibilidad de que también en este caso se trate de tierras transportadas.

La n° 9 fue recuperada en las obras del Edificio Piñero, en pleno casco urbano actual, como consecuencia del seguimiento de las obras de edificación en el solar por parte del equipo del Museo Municipal.

La última de ellas (n° 10) procede del vecino municipio de Los Barrios y contribuye, con los ejemplares que citamos a continuación, a ratificar la extensión espacial de los hallazgos de este tipo.

Nosotros planteamos la procedencia y fabricación de estos materiales en el conjunto alfarero de El Rinconcillo, fundamentándonos en dos motivos:

- El primero de ellos, debido a la localización de las piezas en los alrededores del alfar ya citado y dada la inexistencia de datos sobre contextos de época romana geográficamente cercanos hasta la fecha. El hecho de que aparezcan en zonas vecinas a la alfarería unido a la exploración no sistemática de que ha sido objeto la misma (7) nos induce a, considerando el perímetro del yacimiento bastante mayor, pensar en su relación con el centro.

A pesar de ello, las exploraciones realizadas recientemente en el lugar no han proporcionado piezas de estas características (8).

- El segundo factor lo constituyen los análisis mineralógicos realizados con muestras procedentes del alfar y las nuestras.

Las secciones finas analizadas, correspondientes a un frag. de labio de ánfora del tipo Dr. 7/11 procedente del



Terracota n.º 10, la mejor conservada del conjunto.

vertedero (9) del alfar y un frag. de nuestra pieza n° 2, han sido cotejadas, ratificando la hipótesis planteada acerca de su procedencia.

A pesar de presentar un gradiente de depuración diverso, como consecuencia de la diversa funcionalidad de las dos producciones, la estructura mineralógica es similar.

El ánfora presenta unos minerales arcillosos con un contenido férrico bastante más elevado que los de la terracota. a pesar de que entre ambas el esqueleto mineralógico es del mismo tipo. No obstante, esta variación del contenido de hierro en la matriz arcillosa de ambas piezas puede explicarse, bien por la extracción de arcilla de niveles diferentes en el interior de la misma cantera de aprovisionamiento, bien por la existencia de más de un filón arcilloso en uso por parte de la alfarería...

Ambas piezas contienen cuarzo eólico y, unido al hecho de no haber hallado ningún elemento distorsionador que permitiese excluir su fabricación en el lugar, consideramos las piezas como productos del yacimiento ya citado (10). A pesar de los conocidos límites del criterio mineralo-petrográfico, los datos con que contamos avalan la fabricación de nuestras terracotas en El Rinconcillo (11).

### PARALELOS.

La iconografía de nuestras representaciones es más que conocida, presentando un esquema compositivo multivariante. La tipología, de carácter orante, es, como ya hemos visto, uniforme.

La inspiración de este tipo de representaciones se ha buscado en los prototipos púnicos de tipo ebusitano de época precedente, derivando del tipo de la dama en pie, vista frontalmente con exacta disposición de las extremidades (Lillo 1990, pp. 213-214). Desde un punto de vista morfológico se ajustan perfectamente a los cánones de las terracotas helenísticas (tal y como se expone en Lillo 1990, p. 223).

Consideramos nuestras piezas emparentadas con las de estilo tanagrino (término tomado en su acepción más amplia, *cf.* AA. VV., Tevere 1980, p. 65), inmersas en la koiné de talleres de coroplástica de las principales ciudades mediterráneas correspondientes a la corriente helenística de época republicana media y tardía que se difunden por todo el ambiente helenístico del s. III-I a. C.<sup>o</sup>; En particular, nuestras figurillas testimonian la simplificación y deformación de que son objeto los prototipos orientales, claros exponentes de los sucesivos cambios de molde y sobremolde de las piezas importadas (12).

Entre los materiales de cercana filiación tipológica, comenzamos por el conjunto de piezas murcianas publicadas por P. Lillo Carpio, haciendo referencia a ciertos detalles coincidentes con los nuestros: ejemplares de características

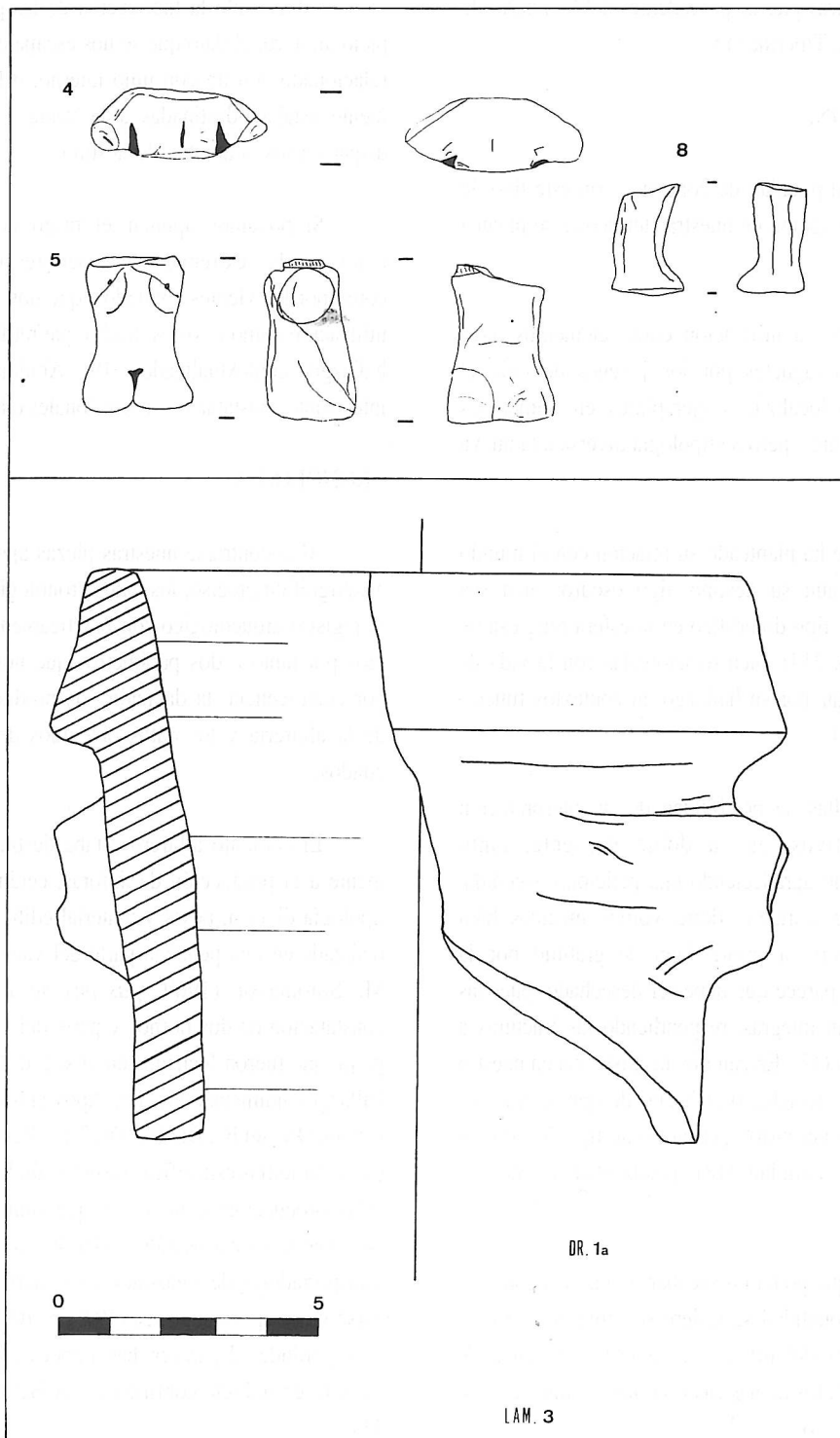
similares que también presentan el vientre abultado (n<sup>o</sup> 1, 2, 10 y 11) los encontramos en una villa en Jumilla (Lillo, lám. 111 n<sup>o</sup> 8, p. 218); con las manos sin delimitar (n<sup>o</sup> 3, 10) tenemos otros en la villa de Los Cipreses en la citada localidad (Lillo, lám. III, n<sup>o</sup> 10-12, pp. 218-219) correspondientes a la degradación cualitativa propia de producciones en serie poco refinadas, destinadas a un mercado poco exigente; como tratamiento de los rasgos anatómicos poco desarrollados *cf.* Lillo lám. 1, n<sup>o</sup> 8-10, p. 216 y lám. IV, n<sup>o</sup> 4-6, p. 217; idéntico a nuestro pie (n<sup>o</sup> 8) pero de tamaño ligeramente mayor tenemos dos piezas en Murcia (Lillo, lám. IV, n<sup>o</sup> 8-9, p. 220); similar a los rostros (n<sup>o</sup> 6, 7, 9, 10), con el característico peinado recogido hacia atrás hemos hallado una pieza procedente de Málaga (Lillo, lám. 1, n<sup>o</sup> 6, pp. 215-216); sintomático es el hecho de que en algún caso conservado (n<sup>o</sup> 10) el dedo pulgar aparece claramente indicado hacia arriba, también tipificado en el ejemplar malagueño ya citado; desde un punto de vista técnico es interesante constatar que el orificio conservado en la parte posterior de alguna figurilla (n<sup>o</sup> 1 y 11) aparece también en terracotas de otros contextos (Lillo, lám. I, n<sup>o</sup> 8, p. 216; lám. IV, n<sup>o</sup> 1 y 6, p. 219). Un estudio pormenorizado proporcionará asimismo datos de gran interés.

En la provincia de Cádiz también se han localizado piezas de las mismas características, distribuidas en diversos yacimientos en el ámbito de la bahía gaditana (plano, n.º 4-10), desgraciadamente ubicadas espacialmente, pero sin contexto preciso. También en otras localidades de la provincia (Medina Sidonia, Arcos) tenemos constancia de más terracotas, aún en estudio (13).

En el Cabezo de la Cebada (Huelva) conocemos dos piezas de época julio-claudia con peinados afines a los nuestros, citando paralelos desde varios contextos andaluces (Málaga, Jaén, Granada, Huelva y Cádiz - *Carteia e Italica*) hasta Gijón (14).

A título meramente indicativo, citamos entre los paralelos dos erotes totalmente desnudos, tipológicamente





asimilables a nuestras piezas, procedentes del Santuario de Esculapio de la Isla Tiberina (15).

### INTERPRETACIÓN.

Ante la multiplicidad de contextos con este tipo de figurillas la interpretación de nuestras terracotas se plantea problemática:

- conocemos su utilización como elementos lúdicos, usados como juguetes por los jóvenes de todo el imperio, teniendo localizados ejemplares en numerosos contextos peninsulares, pero de tipología diversa a la nueva (16).

- también se ha planteado su relación con el mundo religioso, siendo aún su destino algo oscuro: bien sea ligadas a cultos de tipo doméstico en la esfera religiosa de las *villae* (Lillo, p. 214), bien relacionadas con la vida de ultratumba, a juzgar por su hallazgo en contextos funerarios (Lillo, p. 222).

- junto a ellas, la posibilidad de su interpretación como dones votivos, en su doble vertiente, tanto propiciatorios como agradeciendo una petición concedida. El supuesto de que se trate de dones votivos médicos, bien de petición sanatoria a priori, bien de gratitud por la curación recibida, parece que debe ser desechado, pues las piezas se presentan íntegras, respondiendo las fracturas a roturas ocasionales (17). En cambio, la existencia en nuestro caso de vientres hinchados o el hecho de que se trata de pequeñas criaturas permitiría pensar en un tipo de exvotos propiciatorios de fertilidad (18), posibilidad a tener en cuenta.

Los datos que podemos recabar de nuestro contexto en lo que a funcionalidad se refiere son mínimos. Procedentes del vertedero del alfar en su mayoría, la ausencia de contexto preciso en los demás casos no nos permite afirmar su destino primigenio.

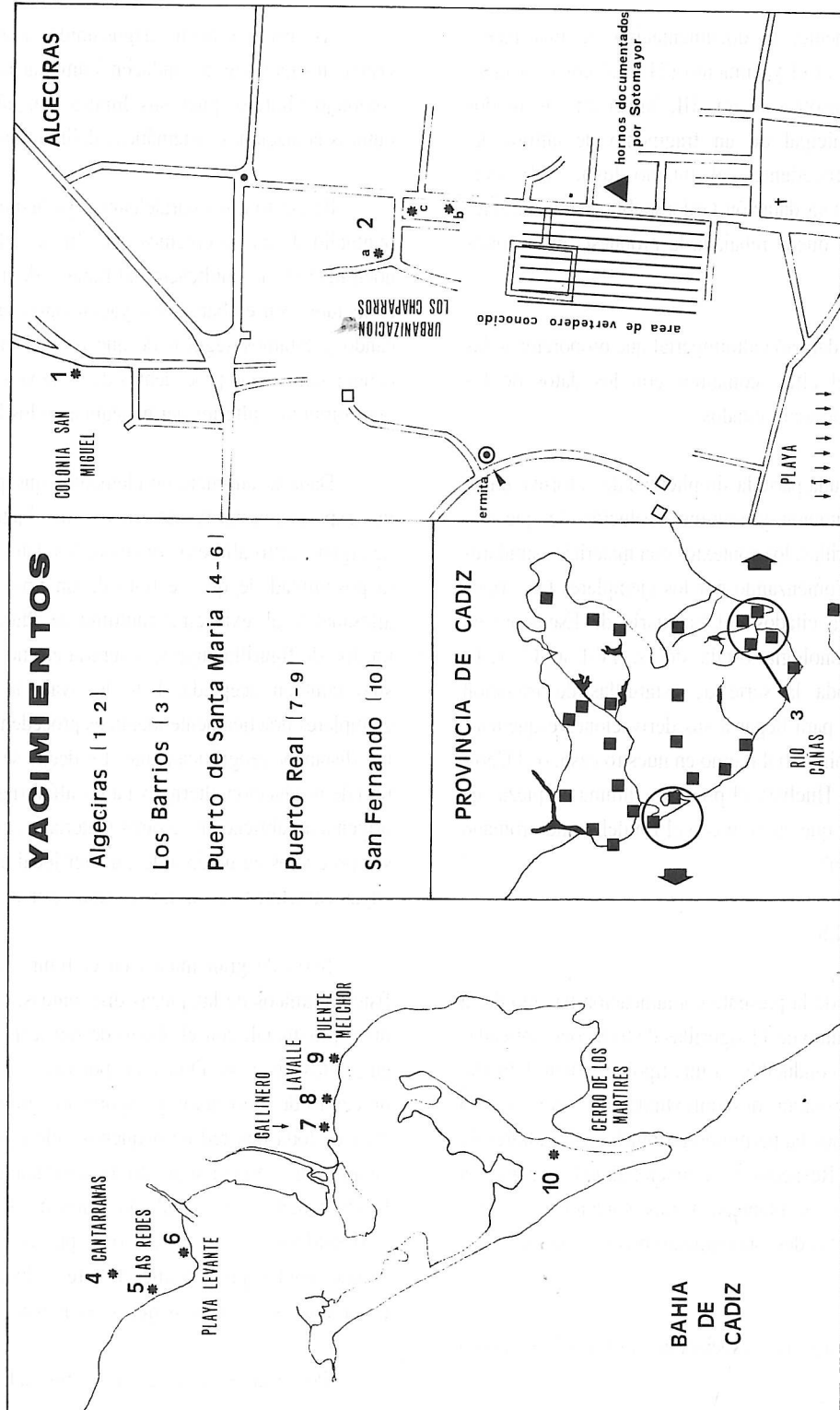
Admitiendo la fabricación de las piezas en el complejo alfarero, el dato que se nos escapa es si su uso estaba relacionado con un consumo interno, o bien si exclusivamente estaban destinadas a la venta y consecuente uso dispar en los contextos de destino.

Sí podemos apuntar el rasgo notorio constituido tanto por las extremidades superiores en actitud orante como por los vientres abultados, que nos hace pensar en su utilización como exvotos, hecho que ratificarán posteriores hallazgos contextualizados (19). Abultamientos que será interesante constatar si son ocasionales o bien intencionales.

### CRONOLOGÍA.

Al encontrarse nuestras piezas ajenas a un contexto estratigráfico preciso, los datos cronológicos aportados por el registro arqueológico son prácticamente nulos. Recurrimos por tanto a dos parámetros que nos permitirán fijar, por coalescencia, la datación: las producciones coetáneas de la alfarería y los datos obtenidos de los paralelos ya citados.

El conjunto alfarero estaba destinado fundamentalmente a la producción de ánforas, cerámicas comunes de tipología diversa, pesas y material edilicio. La excavación realizada en una pequeña parte del yacimiento a cargo de M. Sotomayor (1969, *passim*) se materializó en la constatación de dos hornos y parte del vertedero del complejo, que fueron fechados en el s. I. d. C<sup>o</sup>, apoyándose en hallazgos numismáticos. Los tipos anfóricos identificados son los Dressel IC. Dr. 2/4, Dr. 7/11. Beltrán IIA1 y Dr. 12, con estampillas específicas (20). Según Beltrán, el inicio de estas producciones, tanto las que imitan claramente los contenedores vinarios itálicos (Dr. IC), así como los clásicos transportadores de salazones y sus derivados, ha de colocarse ya en época augustea (1977, p. 109). La actividad del alfar perdura, al parecer, hasta época claudia (Sotomayor, *passim*; cronología confirmada por Beltrán 1977, pp. 109, 117).



Recientemente, la documentación de una pátera de barniz negro en el yacimiento (21), así como la identificación por nosotros (Lám. III, infra) en los fondos del Museo Municipal de un fragmento de ánfora del tipo Dr. 1A procedente del mismo lugar (22), permiten aventurar una datación tardorepublicana aún imprecisa, con lo cual queda rebajada la propuesta en un principio (23).

Junto a la datación altoimperial que proporcionan las producciones del alfar, contamos con los datos de los contextos anteriormente citados.

Dada por una parte la simplicidad de la forma, unida a la gran perduración y mínima evolución de que son objeto estas figurillas, los contextos con materiales similares son prolíficos. Comenzando por los ejemplares tanagrinos como por los ya citados del Santuario de Esculapio en Roma, cuya cronología oscila del s. IV-I a. C° (24), pasando por toda la serie de estatuillas de tradición helenística (25), para llegar a sus derivaciones esquemáticas en época altoimperial (como en nuestro caso, o el Cerro de la Cebada en Huelva), el proceso culmina en piezas de tipología similar que enlazan con el fin del mundo romano en Occidente (26).

### CONCLUSIONES.

El objeto de la presente comunicación ha sido dar a conocer un conjunto de 11 figurillas de terracota fabricadas a molde (27), reconducibles a una tipología bien definida. Si bien se presentan descontextualizadas, un estudio pormenorizado nos ha permitido atribuir las a los alfares de El Rinconcillo. Respecto a su funcionalidad, y como ya hemos indicado, se plantean varias soluciones, aunque exponemos nuestro desconocimiento preciso a la luz de los datos analizados.

Las datamos por asociación contextual en época altoimperial.

Asimismo, estos hallazgos unidos a una prospección visual en superficie nos inducen a ampliar la extensión del complejo alfarero, pues sus límites son aún imprecisos. Futuras actuaciones sistemáticas delimitarán su perímetro.

Respecto a los paralelismos, ya hemos aludido a su puntualidad aunque creemos que ello se debe a su desconocimiento y no publicación al tratarse de materiales poco conocidos. Sin embargo, los yacimientos se van multiplicando y estamos seguros de que progresivamente iremos conociendo piezas procedentes de contextos definidos que permitirán una ulterior hermenéutica de los hallazgos (28).

Dada la ausencia de elementos que permitan intuir una exportación masiva de este tipo de objetos procedentes de algún centro alfarero conocido, los datos apuntan hacia la posibilidad de que se trata de un tipo de producción artesanal local, existiendo multitud de alfares emisores de un tipo de figurilla cuya iconografía era no sólo conocida, sino también aceptada. Esto lo avala la existencia de ejemplares prácticamente idénticos procedentes de regiones tan distantes geográficamente. Es decir, se trataría de un tipo de producción alternativa a las alfarerías destinadas en origen a la fabricación de otros materiales, que distribuirían sus productos en un área de carácter local a asentamientos cuyas características se nos escapan por el momento.

Sería de gran interés en el futuro realizar análisis físico-químicos de las piezas distribuidas, espacialmente a nivel provincial, con el objeto de ratificar su manufactura en puntos diversos. Dilucidar, por tanto, si contamos con un centro de fabricación y exportación global, o bien si se trata de toda una red de pequeños talleres de poca envergadura. En el primer supuesto, la actividad documentada de El Rinconcillo sería resultado eminente de la técnica del «*surmoulage*» o chafabarro sobre piezas originales, obteniendo moldes que permitiesen la reproducción en el lugar de productos importados que se imitaban.

Por último, recalcar el interés del estudio de las

producciones cerámicas en sus respectivos contextos productores, delimitando sus características, pudiendo con ello y a través de su identificación en otras zonas rastrear los flujos productores y consumistas entre los diversos yacimientos; distinguiendo pues con nitidez las im-

portaciones de las exportaciones, contribuyendo a precisar un panorama comercial ya esbozado en sus puntos básicos (29).

Algeciras. Junio 1992.

## NOTAS

(1) A pesar de los matices ligeramente diversos en la coloración de algunas piezas, estos son debidos, como en el caso de cualquier otra categoría cerámica, a factores tanto intrínsecos (naturaleza de la arcilla y desgrasantes...) como exógenos (temperatura y tiempo de cocción, situación en el horno...). Casos idénticos, aún en ejemplares de moldes similares en AA. VV., pp. 35-36. Para un discurso más preciso a nivel macro y microscópico, R. E. Jones, *Greek and Cypriot Pottery*. The British School at Athens. Fitch Laboratory Occasional Paper I. London 1986, pp. 757-760.

(2) Tal vez esta distinción es ocasional, pero los datos de que disponemos aquí así parecen indicarlo.

(3) Para los colores, hacemos referencia a la tabla, A. Cailleux, *Code des couleurs des sols*, Ed. Boubée, con sus correspondencias a la tabla Munsell.

(4) Agradecemos profundamente a Luis y Víctor Guinea las facilidades prestadas para la consulta previa, estudio y posterior publicación de la mayoría de las piezas que aquí se presentan. El estímulo principal de este trabajo lo ha constituido la recuperación y conservación de las mismas en su colección, así como el interés por ellos siempre demostrado para su correcta valoración y estudio.

(5) Todas son inéditas salvo la nº 9, de la cual se publicó una foto en de Vicente-Marfil 1989, p. 143. Depósito de J. C. Pérez Guerra.

(6) Depósito de J. C. Pérez Guerra. Agradecemos a J. I. de Vicente Lara, director del Museo Municipal, tanto la notificación de su existencia como las facilidades para la consulta y estudio de las tres últimas piezas. Hacemos, asimismo, referencia a otra pieza de estas características cuya referencia también a él debemos, pero que no damos a conocer aquí al hallarse el estudio ya concluido.

(7) A pesar de los trabajos efectuados por M. Sotomayor (1969, *passim*), las referencias de M. Beltrán (1977, *passim*) y las notas de de Vicente-Marfil (1989), la destrucción de una buena parte del yacimiento es más que patente. Baste la referencia publicada por nosotros en *Revista de Arqueología*, nº 129, p. 7.

(8) Como consecuencia de las obras de urbanización en la zona, en noviembre-diciembre de 1991 se realizó una excavación de urgencia dirigida por S. Fernández Cacho, que ha proporcionado tanto estructuras como materiales de gran interés. Aún en estudio, los resultados son de notable interés, también a nivel cronológico.

(9) Las thin sections (grosor aprox. 2-25 micron) han sido elaboradas por G. Saviozzi en su laboratorio de Colignola (Pisa), e interpretadas por el Dr. T. Mannoni de la Sezione di Mineralogia Applicata all'Archeologia dell'Università di Genova. Agradecemos su profunda colaboración y su aportación desinteresada.

(10) Los datos petrográficos a los que hemos hecho referencia han sido facilitados en su totalidad por el Dr. T. Mannoni tras analizar las secciones finas tanto macroscópicamente como mediante el microscopio de luz polarizada. Su opinión personal ratificando la posible precedencia del horno es de gran valor, dada su experiencia mineralógica en el campo de la cerámica romana.

(11) Por la carencia de financiación y dados los elevados costes de la analítica en general, sólo hemos podido analizar una de las piezas aplicando los datos obtenidos, por extensión, a las piezas recuperadas en las inmediaciones.

(12) Para un debate más profundo y detallado sobre el argumento, *cfr.* AA. VV. Tevere, Stile Tanagrino, pp. 67-69.

(13) Los datos de la provincia de Cádiz, totalmente inéditos, han sido cedidos gentilmente por M. J. Dávila y L. Lagóstena, procedentes de su trabajo «Notas sobre las figurillas de terracota halladas en el ámbito de la Bahía», presentado y discutido en el Seminario Cádiz-Romano organizado con motivo de los 42º Cursos de Verano de la UCA en Cádiz en Agosto de 1991. A pesar de hallarse la investigación en curso, los datos son más que alentadores.

(14) A. Fuentes Domínguez, A. Gómez Ruiz. «El yacimiento romano del Cerro de la Cebada. El Campillo, Huelva», *I Congreso Nacional de la Cuenca Minera de Riotinto*, (Riotinto, octubre 1988), Huelva 1988, pp. 111-141.

(15) Son las nº 14-16, tav. 5, p. 70, en AA. VV., *Tevere* 1980; para su problemática histórico-arqueológica, pp. 17-20.

(16) Es interesante resaltar el hecho de que aún en nuestro siglo se han utilizado juguetes de tipologías afines; en la propia Algeciras hemos localizado un paralelo etnológico. En la zona conocida antiguamente como Hoyo de los Caballos se fabricaron hasta inicios de la Guerra Civil figurillas de tipología prácticamente idéntica a la nuestra, pero policromas, que eran vendidas en tiendas de cerámica de la ciudad. Agradecemos la referencia oral a J. García Beamud.

(17) Para el argumento particular de los dones votivos, AA. VV., *Tevere*, p. 25, nota 1 y p. 26, tanto para su origen en el Bronce y posterior difusión mediterránea en el Hierro I como para su significado, función, tipología, carácter religioso, cronología y demás remitimos a la obra en cuestión, dado su carácter sintético y sus referencias tanto arqueológicas como literarias.

(18) Lillo 1990, p. 220 ss. relaciona sus figurillas con los rituales de la fertilidad, emparentándoles con Demeter-Ceres, dada la presencia de espigas y haces en forma de diablo que ornaban los tocados.

(19) Todos los paralelos citados carecen de contextos precisos, con lo cual su funcionalidad no pasa del mero plano hipotético.

(20) Para el estudio y descripción de la producción, Beltrán 1977, pp. 100-110, especialmente 107 ss.

(21) Como consecuencia de las obras de edificación realizadas en el entorno y del seguimiento de ellas por parte de J. I. de Vicente Lara y P. Marfil Ruiz, 1989, p. 137.

(22) Bordes del tipo Dr. 1A son ya frecuentes desde la 2ª mitad del s. II a. C., permaneciendo hasta los últimos decenios de la República, AA. VV. *Settefinestre*, pp. 72-73, con bibliografía amplia (especialmente tav. 19,3 de prod. itálica); recientemente *cfr.* J. Miró, «Un conjunto de ánforas tardo-republicanas de un silo del poblado ibérico de Burriac (Cabrera de Mar, Barcelona)», *Saguntum* 24, 1991, con bibliografía actualizada y de notable interés cronológico.

(23) La reciente actuación (notas 8) y otras futuras permitirán corroborar esta cronología preaugustea o bien hará considerar estos elementos como residuos.

(24) Para la datación del conjunto en general, AA. VV. *Tevere*, pp. 43-51, espec. 43-45.

(25) Algunas de ellas filiables tipológicamente; *cfr.* a título indicativo S. Besques 1986, p. 121, D 3996 (pl. 118,b); III, vol. 1 nº D 981, D 1031.

(26) Como las piezas a las que hemos hecho referencia de Murcia, que su autor centra en el s. III-IV d. C., Lillo 1990, p. 223; también aparecen en Cartago en contextos fechables de la mitad del s. V a la mitad del s. VI d. C., Fulford-Peacock 1989, p. 247, fig. 93, nº 9-11.

(27) Somos conscientes de la existencia en las inmediaciones de más piezas, pero hemos tenido acceso exclusivamente a las que aquí se presentan.

(28) Señalamos que nuestro sondeo ha sido de carácter puntual y exploratorio, pero con toda certeza el radio de yacimientos se prolongará con hallazgos sucesivos. El rastreo de las terracotas escapa los límites del presente trabajo y los elementos de filiación aquí expuestos son meramente ilustrativos.

(29) Manifestamos nuestro agradecimiento a A. Fuentes Domínguez tanto por la lectura del original y las puntualizaciones a él referidas como por la notificación de los paralelos onubenses; asimismo, a F. López Pardo por sus interesantes sugerencias.

## BIBLIOGRAFÍA

S. Besques, *Catalogue raisonné des figurines et reliefs en terre cuite grecs, étrusques et romaines*, IV, I, París 1986.

M. Beltrán Lloris, «Problemas de la morfología y del concepto h<sup>o</sup>-geográfico que recubre la noción tipo», *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores*, Roma 1977.

J. I. de Vicente Lara, P. Marfil Ruiz, «Nuevas perspectivas de la arqueología romana de Algeciras», *Almoraima* 5, 1989, pp. 127-145.

M. G. Fulford, D. P. S. Peacock. *Excavations at Carthage: the British Mission*, Vol. 1, 2. *The avenue du President Habib Bourguiba, Salammbó. The pottery and other ceramic objects from the site*, London 1989.

Leyenaar-Plaisier, *Les terre-cuites grecques et romaines*, París 1979.

P. A. Lillo Carpio, «Las figuras femeninas en terracota relacionadas con Deméter-Ceres», *Verdolay* 2, Murcia 1990, pp. 213-223.

P. Pensábene, M. A. Rizzo, M. Roghi, E. Talamo, «Terracotte votive dal Tevere», *Studi Miscellanei* 25, Roma 1980. (= AA. VV. Tevere 1980).

AA. VV. *Settefinestre. Una villa schiavistica nell'etruria romana, III, La villa e i suoi reperti*, Modena 1985.

M. Sotomayor Muro, «Hornos romanos de ánforas de Algeciras», *CAN X*, Zaragoza 1969, pp. 389-399.

H. B. Walters, *Catalogue of the terracottes in the British Museum*, London 1903.

F. Wintes, *Die Typen der figürlichen Terrakotten*, Berlín 1903.